



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena. Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias. Un mes, 7 id.—Extranjero. Un mes, 11 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia dirigirse al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. Retre; en Garmain, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECEBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 34.—

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE CLOZAGA, n.º 1 (Pasaje de Becelatos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000  
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIO

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

SABADO 1 DE OCTUBRE 1892.

## Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre. Puerta de Murcia Pasaje de Conesa.

## ECOS DE MADRID.

29 Septiembre 1892.

El tiempo, al menos en España, halaga los instintos del carácter nacional, mostrándose caprichoso, independiente, desordenado. Convirtió el verano en apacible otoño, y de los primeros días de esta última estación, ha hecho un verano insoportable.

Hasta antes de ayer nos achicharrábamos; y precisamente en estos días que debíamos disfrutar del agradable veranillo de San Miguel ó del Membrillo, nos ha traído de rondón lluvias y fríos, el invierno con todas sus inclemencias. Apesar de lo cual, dicho sea en buen hora, la salud es por lo general inmejorable.

Pero los que se proponen disfrutar de las fiestas que nos promete Octubre, temen, quizás no sin razón, que las veleidades del tiempo malogren los festejos populares. De todos modos la Exposición histórica, la de Bellas artes y algunos de los muchos congresos proporcionarán útil y agradable recreo á las personas inteligentes y de buen gusto; y los festines, funciones teatrales y demás diversiones bajo techo, indemnizarán á los que esperando comer á dos carrillos tengan que conformarse con comer con uno solo.

Puede decirse que la inauguración de los festejos y por cierto brillante, ha sido la recepción que se cele-

bró anoche en la Huerta, de que son distinguidos hortelanos los señores Cánovas del Castillo.

Los periódicos de la mañana describen minuciosamente la fiesta que es la primera y será quizás la más notable página del Album del Centenario que vamos á hojear en los dos meses próximos.

Allí se hallaban reunidos los representantes de las naciones de Europa y América, los ilustres americanos que han venido á honrarnos y á tomar parte en la noble empresa de aproximación, ó mejor dicho, de reconciliación que será el resultado más práctico, fecundo y trascendental de las honras que estamos haciendo á Colón.

Allí estaban también la flor y nata de los políticos, literatos y artistas españoles que más brillan por sus prendas ó más ruido hacen por sus gracias al bombo que utilizan en su provecho.

Y allí estaban también, aunque no todas las damas que son en la actualidad astras por su belleza y su distinción en el azuloso cielo de la política, ó en lo que es todavía alborada de la sociedad elegante madrileña; y diga alborada, porque el día aristocrático empieza en Madrid la noche en que inaugura sus funciones el Regio coliseo.

Una banda de música militar tocó un himno y al final una estudantina amenizó la fiesta con los aires populares más característicos de nuestro país.

Sutilizando un poco podría decirse que la recepción de anoche en la Huerta, fue síntesis de todo lo que vamos á ver. ¡Pero no sutilicemos!

Hoy llegará á la Corte una música militar mejicana, que según cuentan es una maravilla. Por de pronto hay que agradecer á los músicos que hayan hecho un viaje tan largo y al gobierno de aquel país hermano, que los haya autorizado para darnos á conocer la dulce y melodiosa música megitana.

En breve llegarán también los

forasteros que se proponen visitarlos. Todo está dispuesto para recibirlos.

Las fachadas de los Ministerios y de otros edificios gubernamentales y municipales han sido rebocadas. La plaza antes de la Discordia y ahora de Madrid, ofrece todavía el lamentable espectáculo, que si se convirtiera en zarzuela podría llamarse «La fuente Cibeles ó dudas y vacilaciones,» de la pobre diosa despojada de pilón primero, llamada á cambiar de sitio después y por último quedando como estaba.

Los teatros van abriendo sus puertas, los fondistas, con cara alegre, se entregan á las más dulces ilusiones, el comercio se frota las manos de gusto, mientras llega para él el ansiado momento de emplearlas en guardar monedas y cambiar billetes.

La grandiosa sinfonía se oyó anoche; como he dicho y hoy llevarán sus ecos los periódicos á toda España.

Ahora aguardemos á que se levante el telón.

Entre tanto los espectadores no pueden prescindir de comentar el drama de París, ese drama terrible en que ha sido protagonista el famoso pintor Juan Luna, y víctimas, su esposa, su suegra y su cuñado.

Desde el primer momento la opinión, y particularmente la femenina, simpatizó con el desgraciado artista.

Sus compañeros de Madrid le han enviado una carta que le servirá de consuelo.

Su esposa mejora y todo hace creer que vivirá y podrá arrepentirse y reconocer sus errores, si es culpable. ¡Quizás ese niño que aparece sonriente en medio de los horrores que ha presenciado, pueda aun ser iris de paz!

El desenlace del drama... ¡sólo Dios lo conoce!

JULIO NOMBELA

## La locomotora en el Gólgota.

Dentro de muy pocos días las silenciosas llanuras de la Palestina oirán por primera vez el silbato de la locomotora, y un tren que partirá de Jaffa entrará á todo vapor en Jerusalén.

La inauguración de esta vía férrea es un acontecimiento, pues dará extraordinaria vida á aquel rincón del Oriente.

La Palestina ha conocido toda clase de glorias y tristezas, porque después de sor euna de una religión sacrosanta que renovó la faz del mundo, y glorioso campo de batalla donde se midieron en la Edad Media las armas de Europa, cayó lentamente en el olvido más profundo. Reducida á humillar la frente bajo el yugo otomano, se ha convertido en una pequeña provincia ignorada, conservando sólo como último recuerdo de su pasado la triste satisfacción de ver venir todos los años algunas caravanas de peregrinos atraídos por la tumba de Cristo.

Sin embargo, no hay que creer que la vida se halle completamente extinguida en aquel rincón del Oriente; tiéndase la mano á Siria y á Palestina, y escas provincias se rejuvenecerán potentemente. La mejor prueba de su vitalidad está en que su población va aumentando con rapidez.

Jerusalén es hoy una ciudad que pasa de 80.000 habitantes, mientras que hace diez años sólo contenía 40.000. Cuentanse actualmente más de 600 casas en construcción; lo que patentiza que los habitantes no se duermen. Jaffa, por su parte, cuenta con 40.000 almas.

Todo hace prever, pues, que la inauguración de la línea de Jaffa á Jerusalén va á ser el punto de origen de una nueva vida para este país. Un ejemplo dará prueba de la profunda revolución económica que este ferrocarril va á producir en Palestina; se tardaban treinta horas en caravana para ir de Jaffa á Jerusalén. Ahora se irá por camino de hierro en menos de tres horas.

Los trabajos en esta línea férrea han sido realizados con mucha prontitud. Comenzaron el 1.º de Abril de 1890; dos años y medio han bastado para su terminación. La línea tiene una longitud de 87 kilómetros, que dará muy en breve nacimiento á dos ramales, actualmente en construcción, que, partiendo de Bamich, irá el primero á Naplusa,

no muy satisfecho de la que le había tocado desempeñar.

—Denle cuando quieran,—respondió D. Pedro Pablo encaramado en sus propios respetos para dictar órdenes de superior autoridad.—Aquí quedamos nosotros, prontos á responder por todo; mas entendiéndolo bien: á quien corresponda y no á otro alguno.

Y sin más volvió la espalda llevándose consigo á Mariana, á Zamora y á la muda, ésta con el cabas y la jaula del canario.

A una seña de su señor las dos porteras de Alfarañes se plantaron de una corrida en el jardín del hotel y agarradas á la verja asistieron con ardiente placer á la siguiente escena.

—Caballero—dijo el alcalde á Valladares.—Voy á conducir á usted á la Prevención.

—Pues está usted muy equivocado,—respondió Valladares echándose atrás;—á donde irá, y por supuesto solo,—es á ver al gobernador para darle cuenta de lo que aquí ha sucedido con los agentes de la autoridad.

—Eso me corresponde á mí que la represento. A usted como promovedor de escándalo, escalamiento de domicilio, sin contar el atropellar y herir á una señora y el conato de robo, etc., le llevaré á la prevención y acerca de todo esto extenderé el parte como corresponde.

do por sus fines particulares, que son algo bajos y ruines.

—Ya, ya,—dijo el alcalde meneando gravemente la cabeza.

—Pero esta señorita, es demasiado señorita, digna y pundonorosa; para evidenciarse en querellas ni aun con su mucha razón, y no ha de mostrarse parte mucho más en ausencia de su hermano, de manera que usted señor alcalde? que la cuenta puede usted ajustarla con él como le plazca y tenga por conveniente.

Dicho esto pasó su bastón y la cesta á Zamora, sacóse la manga del botín, púsosele bien, y ofreciendo el brazo á la joven, la dijo:

—Subamos á casa. En el estado en que usted se encuentra no es posible emprender ningún viaje.

—Me esperan... no puedo quedarme—murmuró Mariana cuya energía se apagaba por momentos.

Zamora se inclinó al oído de D. Pedro Pablo, y de quedo y con disimulo le dijo:

—La denuncia está hecha desde esta mañana.

—¡Oh, qué bellitre!

Los guardias y el alcalde también conferenciaban entre sí, mientras que despacio apareció el negro con su maleta al hombro y en pos el coche que desquataba lo que había corrido al desbocarse el arriscado rocín.

—Voy á dar parte de lo ocurrido—dijo el alcalde

ron los guardias, y el cabo dirigiéndose al grupo en general.

—¿Quién pide auxilio?—preguntó paseando su mirada desde Zamora á la niña que permanecía torva y ceñuda.

—Yo,—dijo Sergio Valladares, llegando en su vengansa hasta el fin.

—Yo,—repitió delectándose en ella,—yo, que he detenido á esa señora fabricante, con su hermano, de moneda falsa, en el acto de fugarse con los productos de su industria, de la que aquí va la muestra.

Y mostró al guardia la cerrada y elegante cesta. El golpe no fue tan contundente como Valladares creyó al descargarle, pues Mariana irguiéndose con altivez:

—Es una impostura,—dijo con firmeza.—En esa cesta lo que hay es parte del monetario de mi hermano, y como es de gran valor, lo llevo conmigo y á la mano para evitar pérdidas ó extravíos.

Sergio Valladares rompió en una burlesca é insolente sonrisa.

—Sr. D. Pedro—añadió Mariana con energía.—Sírvasse usted abrir la cesta, y sirva lo de que contenga testimonio á lo que afirmo.

Don Pedro Pablo no se lo dejó decir dos veces, ni esperó un segundo á que se la dieran. Arrebatósela á Valladares, abrióla con prontitud, sacó á la ventura un paquete de los que la llenaban, y derramándole en su ancha y nervuda mano, pudieron contemplar todos